

EL SUEÑO DE MI VIDA

Suavidad.

Eso es la que noto bajo mis pies mientras avanzo por el camino de luz que me guía.

Un escalón más... oigo voces anónimas que me animan y gritan mi nombre, insistiendo en que siga avanzando hasta llegar al último tramo... que puede llevarme a la gloria o al más oscuro de los fracasos.

Cuando llego a mi destino, oigo un conjunto de sonidos que dulcemente forman una voz femenina que da a conocer mi nombre. Seguidamente, suenan mis más antiguos recuerdos de la infancia, cuando aún no sabía dónde acabaría este largo camino: una brisa de verano, suaves campanitas, el piar del canario de la abuela... allí empezó todo, allí fue donde compuse la canción que ahora suena y que entra en mi oído para avisar a mi cerebro, para decirle que ha llegado el momento que siempre esperé.

Mis manos caen y mis pies ascienden en un ángulo perfecto, cortando el aire, desafiando a la gravedad y se mantienen unos segundos suspendidos en la nada antes de descender lentamente por el lado contrario del que han subido.

Levanto la cabeza y veo la sinfonía de colores que me observa desde lo alto, miles de manchas azules se agrupan homogéneamente a mí alrededor.

En ese momento noto mis pies rozando levemente mis hombros, dejan de sonar las campanitas y en su lugar suena un ritmo acompasado.

Con un giro de mi cuerpo vuelvo a estar de pie y empiezo a moverme siguiendo las suaves notas del piano que inundan la estancia.

De pronto mi mente vuelve a aquella soleada tarde de verano cuando admiraba a la pequeña bailarina y su tutú rosa mientras giraba y hacía sonar las campanitas, al momento empecé a imitarla, mis pies se mueven ágilmente por el suelo, parece que estoy flotando, en ese instante decido ser bailarina.

Al volver a la realidad me encuentro en el último paso de la función. Una burbuja plastificada cae directa a mis manos donde mis dedos la ayudan a subir de nuevo a su mundo condicional, ese mundo en el que solo los cuerpos muy ligeros o preparados para mantenerse en él son capaces de disfrutar de su altura durante un periodo de tiempo indeterminado.

Como no es el caso, la burbuja vuelve a descender poniendo fin a mi representación.

Tras la muestra de agrado del público hacia mi baile, llega el momento que todos esperaban.

Vuelve a sonar la voz que antes reveló mi nombre, esta vez anunciando el del ganador.

Todas las bailarinas se miran, nerviosas, son todas muy buenas, es difícil suponer quién se llevará la gloria. No se oye nada... sólo un suave murmullo proveniente de los espectadores.

Entonces lo dice... no reconozco el nombre, a pesar de que mis compañeras me abrazan y felicitan, aún no me creo que me hayan nombrado.

Miles de papeles de colores caen del techo de la plataforma, mientras una sonriente niña con un vestidito rosa se acerca a mí con un trofeo. De repente, los papelitos que caen a mi alrededor empiezan a pegarse a mi cuerpo impidiéndome moverme, tapando la visión de mi triunfo. Intento, desesperada, quitármelos de encima, librarme de esta prisión, pero es inútil, demasiado tarde...

Abro los ojos y descubro, muy a mi pesar, que los "papelitos" en realidad eran las sábanas de mi cama que se han enredado en mi cuerpo y no me dejan moverme.

Me llamo Dalia, tengo nueve años, y estoy segura de que este es el mejor sueño que he tenido en mi vida y de que voy a cumplirlo cueste lo que cueste.

años.

NATI SANTANA CHALÉ, 14

(Bellavista) Aljaraque